

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



7

Santa Ana de Camargo



El 5 de marzo de 1749, en el llano de Las Flores, con la advocación de Santa Ana, se fundó Camargo. El capitán Blas María de la Garza Falcón, junto con la escuadra de Cerralvo que él mismo comandaba, llegó al sitio ubicado a orillas del río San Juan, en el vado conocido como Azúcar, donde se encontró con las treinta familias que Roque de la Barrera se había encargado de reclutar en el Nuevo Reino de León y Coahuila, con una ayuda de cien pesos a cada una para su traslado. Ahí mismo, los militares hallaron otras familias que habían llegado sin ninguna ayuda y que, incluso, habían levantado jacales y contaban con los servicios espirituales de dos sacerdotes.

José de Escandón nombró a Blas María de la Garza Falcón capitán de la villa, quien llegó a convertirse en uno de los hombres más prósperos del Nuevo Santander, pues, además de tener bajo sus órdenes a un cabo y once soldados, contaba con ciento tres sirvientes de ambos sexos al servicio de sus haciendas, donde tenía una gran cantidad de ganado de distintas especies.



Santa Ana de Camargo. Gobierno del Estado de Tamaulipas

En 1755, habitaban en la villa ochenta y cinco familias de civiles y trece de oficiales y soldados, sumando un total de quinientas treinta y una personas. Algunas de las familias que residían en Camargo eran las De la Garza Falcón, De la Garza Santoscoy, Olivares Hinojosa, De la Garza Villarreal, Montalvo Flores, De los Santos Treviño, Longoria Hinojosa, De la Garza Pérez, Santoscoy Guerra y Treviño de los Reyes.

Las bondades del terreno favorecieron el crecimiento de Camargo y, en menos de una década, había diecisiete ranchos y estancias entre los ríos San Juan y Bravo, en los cuales gran número de cabezas de diversos ganados (vacuno, menor y caballar) pastaban en sus alrededores.

Con el desarrollo de la cría de mulas, el comercio se convirtió en una actividad más, pues gracias a estos animales de carga algunos vecinos acarreaban sal de Reynosa para llevarla a las poblaciones fronteras y de ellas traían maíz para el sustento de la villa, debido a que en Camargo no se cultivaba suficiente. No obstante la prosperidad de esta villa, los más importantes propietarios de ganado mayor y menor que se criaba, en esa jurisdicción fueron Blas María de la Garza Falcón, Nicolás Santoscoy, Pedro Cantú y Juan José Hinojosa, quienes además tuvieron el control del comercio en esa zona.

La misión, llamada Laredo, fundada con la advocación de San Agustín, estaba a cargo de fray Juan Bautista García Resuárez, quien declaraba haber trabajado desde su llegada por lograr la congregación de los naturales. En 1757, la misión tenía doscientos cuarenta y tres indios (tareguanos, pajaritos, venados, cueros quemados y tejones), ciento setenta de ellos bautizados y treinta y tres casados por la Iglesia. Todos estaban subordinados al padre y al capitán, sin cuya autorización no abandonaban la misión; algunas veces se les daba permiso para ir al monte a traer algunas, frutas o a cazar venados.

A la misión, que había quedado establecida al lado de la villa, se le había asignado terreno para el cultivo de maíz, frijol, calabazas, sandías y melones, pero también se le solicitó a Escandón que ayudara a la misión con dinero para comprar ganado y poder mantener a los congregados. Asimismo, se le pidió que aportara alguna cantidad para la edificación de una presa, pues la siembra era de temporal. En realidad, el religioso de la misión de Laredo fue de los pocos franciscanos evangelizadores que, en el Nuevo Santander, pudo utilizar a los indígenas en actividades productivas, como el cultivo de granos y hortalizas, como peones en la ganadería o en otros trabajos útiles para el desarrollo de la misión, así como comerciar con los productos elaborados por los indios.